

El movimiento huelguístico de 1954 en la Argentina¹

Fabián Fernández²

Introducción.

Esta ponencia refleja un avance en el trabajo de investigación que estamos llevando a cabo sobre el movimiento huelguístico protagonizado por diversas fracciones obreras durante la primera mitad de 1954, en el transcurso del segundo gobierno de Juan D. Perón.

El problema más general que intentamos resolver remite al conocimiento de la génesis de situaciones de crisis de alianzas sociales con participación de la clase obrera, en el momento en que aquéllas detentan el gobierno del estado. Consideramos que en la Argentina, la alianza social que desde mediados de la década de 1940 toma la forma política de peronismo ingresa en una situación de crisis en 1954-55, y que el conjunto de luchas obreras a las que hicimos referencia constituyen un indicador importante de la existencia de ese proceso.

Recordando que las crisis en las alianzas sociales pueden revestir tres formas - disputa por la dirección de la alianza, disputa por un mayor espacio dentro de ella (lo que en el caso del peronismo de aquellos años implica también mayor influencia en el gobierno) o conflicto determinado por un "interés económico profesional" inmediato- nos preguntamos si las luchas de 1954 representan para el movimiento obrero una oportunidad

¹. Una primera versión de este trabajo fue presentada en las XI^o Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, septiembre de 2007. La investigación ha sido realizada en el marco de una beca otorgada por el Centro Cultural de la Cooperación.

². El autor es investigador del PIMSA y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, e-mail: faleofer@hotmail.com

de disputar la dirección o mayores espacios en la alianza peronista o, por el contrario, se realizan en pos de la defensa del nivel salarial y los derechos sociales adquiridos³.

En otros trabajos hemos avanzado en la descripción, periodización y señalamiento de los rasgos más característicos de la huelga de los trabajadores metalúrgicos de abril-junio de 1954⁴. Aquí nos proponemos iniciar la descripción y análisis del conjunto de acciones ocurridas en la primera mitad de 1954, en las que participan trabajadores de distintas ramas de la actividad. En la realización de esta tarea nos hemos encontrado con el mismo obstáculo que en el caso anterior: la escasa información sobre los conflictos laborales en la prensa comercial, incluyendo aquella que no forma parte de la cadena de medios vinculada al gobierno. Por ello, hemos debido basarnos sobre todo en los medios que expresan a las organizaciones de la oposición política y sindical.

La convocatoria a las paritarias: salarios y productividad

El 28 de febrero de 1954 es la fecha fijada para el vencimiento de los convenios colectivos vigentes. Los nuevos convenios –negociados en el marco normativo que fija la ley 14.250- empezarán a regir a partir del primer día del mes siguiente, con lo que las tratativas por rama de actividad deben iniciarse de inmediato y culminar en el plazo más breve posible⁵.

Frente a esta instancia, la dirección de la Confederación General del Trabajo (CGT) coincide en lo fundamental con dos planteos formulados por el gobierno nacional: prescindencia de éste en lo que respecta a la marcha de las negociaciones por rama, y determinación de un monto correspondiente al salario mínimo de acuerdo al costo de vida, para desde allí abrir tratativas por sector que involucren a los trabajadores “emergidos” - es decir, aquellos que reciben un ingreso por encima del mínimo. Dos condiciones deben cumplirse para ello, según la central obrera: el mantenimiento de los controles sobre los

³. Para el análisis de estas tres formas de crisis de una alianza de clases, véase Gramsci, A.; *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*.

⁴. Véase Fernández, Fabián; *La huelga metalúrgica de 1954*; Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación-Departamento de Historia, Cuaderno de Trabajo N° 51, 2005; y *La huelga metalúrgica de 1954: formulación de un sistema de problemas*; en PIMSA. Documentos y Comunicaciones, 2004.

⁵. La ley 14.250 es sancionada por el Congreso Nacional en septiembre de 1953, promulgada por el gobierno en octubre y reglamentada por el decreto 6582 de abril de 1954.

precios de los bienes de primera necesidad y la adecuación de los aumentos salariales a “las circunstancias particulares de cada caso” (es decir, de cada sector o empresa)⁶.

A principios de abril, ya iniciadas las paritarias, Perón se refiere a la cuestión del salario mínimo en un discurso pronunciado en el Congreso Nacional Peronista de Trabajadores Agrarios: allí, y luego de reconocer la caída del ingreso salarial como resultado de la última crisis económica, afirma que la cifra de 900 pesos mensuales representa un óptimo “salario ponderado medio”⁷.

Pero el salario mínimo no constituye la única cuestión a abordar en el proceso de negociaciones colectivas. Existe otra, de más importantes implicancias en el largo plazo, que refiere a la necesidad, por parte de los capitalistas, de incrementar el nivel de productividad del trabajo.

La insistencia del gobierno respecto de la urgencia de aumentar la productividad del trabajo es coincidente con el planteo de la fracción de capital industrial organizada corporativamente en la Confederación General Económica (CGE). Desde inicios de la década, los industriales insisten en la necesidad de ampliar los márgenes del rendimiento del trabajo como medio de aumentar el volumen de producción de bienes: el pago por productividad y la introducción de cambios en el proceso laboral —especialmente de elementos que hacen al trabajo multifuncional, como la imposición a cada obrero de la obligación de supervisar y/o controlar el funcionamiento de dos o más máquinas— constituyen prácticas cuya implementación puede registrarse a nivel de planta a lo largo de 1953⁸.

En lo que respecta al movimiento obrero organizado sindicalmente, y en especial a la cúpula de la CGT, el registro del periódico de la central sindical nos permite encontrar, a lo largo de la primera mitad de 1954, reproducciones textuales de diversos discursos de Perón en los que éste se refiere a la coyuntura económica y a la necesidad de aumentar “la productividad conjunta del capital y del trabajo” como requisito previo para el incremento de

⁶. *Actas del Consejo Directivo de la CGT*; 6/3/54.

⁷. *CGT*; 3/4/54.

⁸. Un análisis de la ofensiva patronal en pos del incremento de la productividad, articulada con el “proyecto de desarrollo” iniciado con el segundo gobierno de Perón, y puesta en relación con la “resistencia obrera” organizada en las comisiones internas de fábrica puede verse en James, Daniel; “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”; en *Desarrollo Económico* número 83, octubre-diciembre de 1981. Del mismo autor, véase *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*; Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.

los salarios⁹. La cita de las palabras del presidente puede ser entendida como una adhesión formal a la política oficial. Más comprometida es la posición asumida por el diario *La Prensa*, órgano de la CGT por entonces.

Ya desde noviembre de 1953 –coincidiendo con las primeras referencias de Perón sobre el tema- dicho medio, en su “Página Gremial” y en editoriales, insiste en la urgencia de mayores “esfuerzos” de parte de los trabajadores para el logro de una mejor calidad de vida. En ese sentido, *La Prensa* busca legitimar su llamado en base a dos ejes.

Uno de ellos es la “solidaridad nacional”, en tanto manifestación de la colaboración entre el capital y el trabajo y aporte al logro del bienestar general¹⁰. El otro eje es la defensa de la institución sindical como requisito para la preservación de los espacios sociales ganados por el movimiento obrero, y el respaldo a la dirección constituida frente a los “conflictos de mala fe” impulsados por grupos presentados como instrumentos del “capital” y personificaciones de “ideologías extrañas”, infiltrados en las organizaciones¹¹.

Veamos ahora la posición asumida por las organizaciones políticas y sindicales del campo del pueblo que no forman parte de la alianza peronista.

En el caso del Comité Obrero de Acción Sindical Independiente de Argentina (COASI)¹², vinculado al Partido Socialista, encontramos una breve referencia en su *Boletín* de mayo de 1954, en el cual se registran buena parte de los conflictos laborales desarrollados en el marco de las negociaciones paritarias. Más allá de la centralidad que en el análisis de este medio corresponde a la disputa por el ingreso, se hace mención específica –en relación a la

⁹. Véase *CGT* del 9 y 16/1; 13/2 y 27/3/54.

¹⁰. “Por diversos motivos, el trabajador argentino se siente atraído por el noble afán de aumentar su producción y contribuir con su ejemplo a que sus compañeros de labor persistan en los mismos resultados, que comienzan por beneficiar al individuo y en seguida a la colectividad, o sea recaen directamente en el crecimiento de la riqueza del país y en el bienestar de sus habitantes”. Véase *La Prensa*; 29/12/53.

¹¹. “(...) corresponde destacar que fueron nuestros trabajadores los primeros en conseguir una organización, si bien no perfectísima, por lo menos la más semejante al modelo ideal. (...) el general Perón ha mostrado empeño especial en definir cuáles son las condiciones primordiales para que una organización sindical cumpla con los altos fines que persigue y llegue a ser un instrumento de valor en la planificación social. (...) La organización es ante todo orden y éste es imposible, sin la obediencia de sus asociados y sin el respeto de sus integrantes. (...) De esta (...) condición surge (...) como consecuencia lógica e inamovible: el respeto a los dirigentes sindicales”. En *La Prensa*; 14/11/53.

¹². El COASI es fundado en 1947 y tiene su sede en el exilio montevideano. Sus objetivos son la denuncia, al interior del movimiento obrero, del carácter “dictatorial” del gobierno peronista y de la sujeción de las organizaciones sindicales y la central nacional a su arbitrio como simples “correas de transmisión”; y la construcción de una organización sindical “libre” y “democrática”.

industria metalúrgica- a la puesta en práctica del pago de premios a la productividad, y se la interpreta en términos de un retorno al trabajo a destajo¹³.

Mucha mayor importancia conceden a la cuestión los medios de prensa que expresan las posiciones del Partido Comunista y el Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos (MPDIS)¹⁴. Desde meses antes del comienzo de las negociaciones obrero-patronales, el periódico *Nuestra Palabra* denuncia los intentos patronales por imponer las denominadas “normas de superexplotación” en empresas, particularmente de las ramas frigorífica, metalúrgica y textil.¹⁵

En el análisis que el PC realiza acerca de la convocatoria a las negociaciones colectivas se discute la posición oficial que condiciona los aumentos salariales a un previo incremento del volumen de bienes producidos y de la productividad del trabajo, postulando en cambio que aquéllos serán resultado de una redistribución del ingreso social¹⁶. Para ello la lucha y la organización de los obreros en forma independiente de la dirección sindical y del gobierno constituye, desde esta interpretación, un paso necesario para el logro de una serie de objetivos entre los cuales aparecen el aumento salarial y el rechazo de la “superexplotación”.

El inicio de la lucha de los obreros

En el marco del proceso de negociación de los convenios colectivos, los conflictos laborales se inician a poco de transcurrir su marcha, y siempre con el reclamo por mayores salarios como motivo fundamental. El *Boletín* del COASI registra huelgas, paros de brazos caídos y trabajo a desgano ya en el mes de marzo¹⁷. Sin embargo, los primeros datos precisos

¹³. *Boletín* del COASI; Suplemento al número 19 (mayo de 1954).

¹⁴. El MPDIS es una organización político-sindical vinculada al PC y fundada en 1949. Su objetivo es organizar a los obreros, más allá de su pertenencia política, en la lucha por la concreción de sus demandas económicas y por la “democracia sindical”.

¹⁵. Véase, por ejemplo, los casos del frigorífico La Blanca y la metalúrgica Galileo Argentina, en Avellaneda, y de la planta textil I.C.A., en Capital Federal; en *Nuestra Palabra*, 29/12/53 y 16/2/54.

¹⁶. “El aumento de los salarios no sale de la mayor o menor producción ni de la cantidad de bienes de consumo a disposición del pueblo. Tampoco sale de los precios de las mercaderías, como sostiene el presidente de la Nación al decir que todo aumento de salarios debe repercutir forzosamente en la elevación de los precios. El salario sale de las ganancias que las empresas obtienen a costa de la explotación y la superexplotación de los trabajadores. Disminuyendo esas enormes ganancias, se incrementan los bajos salarios”. Véase el comentario que con el título de “Avizor” aparece en *Nuestra Palabra* del 26/1/54.

¹⁷. La información se encuentra en el Suplemento al número 19 del *Boletín* (mayo de 1954).

–y recuérdese que se trata de aquellos que hemos podido obtener en fuentes no oficiales- nos conducen a los primeros días del mes siguiente.

El 10 de abril es el término establecido para el fin de la negociación paritaria; por esa fecha los obreros metalúrgicos de Caige, Camea y Merlini realizan medidas de fuerza consistentes en trabajo a desgano y paros progresivos. A partir del 12 obreros de curtiembres llevan adelante paros de media hora, que culminan once días más tarde con una huelga de brazos caídos. También se producen los primeros conflictos –paros y trabajo a desgano- en la rama del tabaco. Por su parte, el gremio de periodistas decide suspender las negociaciones con los empresarios del sector ante el rechazo de sus demandas salariales¹⁸.

En este contexto el 9 de abril la CGT y la CGE solicitan al gobierno la extensión del plazo de negociación por diez días más, plazo que de hecho va a extenderse más allá de las elecciones para vicepresidente y legislativas del 25 de abril. En la primera semana de mayo los conflictos laborales vuelven a sucederse. Entre los días 2 y 9 los trabajadores de las plantas pasteurizadoras realizan huelgas de brazos caídos; en La Vascongada y La Martona se pasa del trabajo a desgano a paros de una hora u hora y media por día. También protestan los repartidores de leche, recurriendo al trabajo a reglamento y a desgano. En las fuentes no aparece claro si los lecheros se movilizan conducidos por la dirección del sindicato o por las direcciones de las organizaciones a nivel de planta. El diario *La Gaceta* de Tucumán ofrece datos que apoyan la primera suposición: afirma que a partir del 7 de mayo la seccional local del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Lechera, cumpliendo directivas de la dirección nacional, convoca a paros de una hora y media en tres turnos diarios, rechazando la indefinición de las negociaciones colectivas. La medida de fuerza se prolonga hasta el 10, cuando la dirección nacional decide levantarla para facilitar el curso de las tratativas.

De forma simultánea, y al parecer aplicando también en su caso la huelga de brazos caídos, se movilizan los trabajadores de la sanidad y los empleados de las compañías de seguros. Los obreros metalúrgicos comienzan a llevar adelante paros progresivos¹⁹.

¹⁸. *Boletín* del COASI ya citado, y *Nuestra Palabra*; 19/4/1954. En esta última fuente se describe un incidente que muestra el descontento existente entre los obreros del tabaco y la violencia que signa su relación con los patrones: en uno de los establecimientos, “en la sección Máquinas colgaron a un muñeco representando a los patrones; la empresa quiso montar una provocación para hacer aparecer a los obreros robando tres bolsas de tabaco, la maniobra fue descubierta y las bolsas quemadas.”

¹⁹. *Boletín* del COASI, suplemento al número 19 (mayo de 1954). Para el relato de la huelga metalúrgica, véase Fernández, Fabián; *La huelga metalúrgica de 1954*.

En la misma semana de mayo hacen paros los estibadores, plegándose a ellos desde el 10 los trabajadores de la Flota Mercante del Estado. En fábricas textiles y tabacaleras se extienden las huelgas de brazos caídos y el trabajo a desgano: en las segundas, además, se habrían producido sabotajes a la maquinaria²⁰. Trabajo a reglamento y a desgano se registran entre los obreros marroquinos, de la automotriz General Motors, del vestido, gastronómicos y del calzado; estos últimos también hacen paros de ocho horas en establecimientos como Solano y Del Campo. Del mismo modo, los trabajadores de la industria del vidrio combinan el trabajo a reglamento con paros de una hora por día.

Se integran al movimiento los obreros del caucho, quienes realizan trabajo a reglamento y un paro de una hora por turno en las empresas del sector, mientras que los de las curtiembres realizan un paro de ocho horas en todos los establecimientos²¹.

La pregunta es qué papel les cabe a las direcciones sindicales oficiales en la convocatoria al trabajo a reglamento o a desgano y a las huelgas de brazos caídos: ¿son impulsadas desde el principio por ellas o buscan controlarlas una vez promovidas por la oposición sindical? El MPDIS se atribuye la responsabilidad inicial a través de la acción de lo que denomina “comisiones unitarias de lucha” (también llamadas “comités de huelga”) en cuya formación participa. Se trata de organizaciones a nivel de planta, surgidas a partir de inicios de 1954 en los gremios del caucho y textil en oposición a las direcciones establecidas y que centran sus reclamos en la mejora de los salarios y condiciones de trabajo. Para fines de abril la negociación de los convenios y la extensión de la lucha obrera permite su constitución en los gremios de frigoríficos, Luz y Fuerza, obreros del vidrio, ferroviarios y metalúrgicos, entre otros²². Por lo menos en el caso del gremio metalúrgico sabemos que en dichas comisiones participan ex delegados desplazados por su militancia política, especialmente comunista²³.

Pero al mismo tiempo el MPDIS reconoce que las direcciones oficiales también tienen parte de iniciativa en la convocatoria a la realización de medidas de fuerza: lo hace al alertar a los obreros respecto de la política de aquéllas tendiente a utilizar formas tales como el trabajo a desgano o la huelga de brazos caídos como medio para circunscribir el conflicto a nivel de

²⁰. *Boletín del COASI*, suplemento al número 19 (mayo de 1954).

²¹. El hecho aparece registrado en *Nuestra Palabra*; 4/5/54.

²². *Nuestra Palabra*; 26/4/54.

²³. Fernández, Fabián; *La huelga metalúrgica de 1954*.

fábrica, evitando el probable paso posterior a la huelga general por rama²⁴. En el caso de la Asociación Obrera Textil (AOT), hasta donde sabemos, es su dirección —que desde el inicio de las negociaciones ha propuesto a la patronal un aumento salarial de diez pesos por día- la que decide la convocatoria al trabajo a desgano, mientras que la Comisión Central Unitaria Textil (suponemos vinculada al MPDIS) propone por su parte pasar del trabajo a desgano a paros progresivos²⁵.

Parece que hacia principios de mayo la modalidad del paro comienza a tomar más predicamento frente a la huelga de brazos caídos y el trabajo a desgano y a reglamento. Para ese entonces hacen paros los empleados de las compañías de seguros y los de la sanidad; también paran los obreros de la empresa metalúrgica Eternit, en la localidad de Morón, quienes además ocupan la planta, en el primer hecho de este tipo registrado en el curso del movimiento huelguístico que nos ocupa²⁶.

Desde mediados de abril comienzan a firmarse los primeros convenios. La lista la encabezan los obreros de la construcción y los de las barracas de lana, y la continúan los mosaístas, los pasteleros, los choferes particulares²⁷; en el mes de mayo se suman los choferes de camiones, los trabajadores de laboratorios y droguerías (organizados en la Asociación Trabajadores de la Sanidad Argentina), los obreros fruticultores, los de la industria del hielo y los de la industria del chacinado, entre otros²⁸. Sin embargo, hasta mediados de mayo no se registran firmas de convenios que involucren a trabajadores de grandes sindicatos.

Como dijimos, en la primera semana de mayo los conflictos se generalizan a varias ramas. En ese contexto, se intensifican los contactos entre dirigentes sindicales y patronales para arribar a acuerdos en algunos de los sectores en donde se producen las luchas más

²⁴ . Según el MPDIS: “La lucha ha ido adquiriendo día a día amplitud y profundidad, no obstante la vil maniobra de los jefes de los sindicatos, que trataron en todo momento de eludir toda responsabilidad, y pusieron en juego todas sus artimañas para frenar la lucha, aislarla, reducirlo [sic] a los límites de la fábrica, introducir con el trabajo `a desgano` un factor de división con el propósito de desmoralizar a los trabajadores y consumir el plan de entrega que han puesto desembozadamente en descubierto. Pero, del trabajo `a desgano` orientados por el Movimiento Pro Democratización, se pasó a los paros parciales y de éstos a los paros progresivos para llegar, como en el caso de los metalúrgicos y otros, al paro general con un alto grado de combatividad.” En Boletín Informativo de *Unidad Sindical* (órgano del MPDIS); 17/5/54.

²⁵ . La responsabilidad de la AOT en la convocatoria al trabajo a desgano es reconocida por el MPDIS; véase Boletín Informativo de *Unidad Sindical*; 10/5/54.

²⁶ . *Nuestra Palabra*; 11/5/54. Según otras dos fuentes, en Eternit se produce un incidente cuando los obreros intentan agredir al jefe de personal de la empresa luego de que ésta anuncia su intención de revisar la oferta salarial planteada con anterioridad, debiendo la policía intervenir en defensa del funcionario. Véase *Boletín del COASI* ya citado, y *Nuevas Bases*, mayo de 1954.

²⁷ . *CGT*; 17 y 23/4/54.

²⁸ . *Clarín*; 11, 12 y 13/5/54.

destacadas: las industrias metalúrgica, láctea, del vidrio, del tabaco y las curtiembres. El 10 se realiza una reunión entre Vuletich, el presidente de la CGE, José Ber Gelbard, el ministro de Trabajo y Previsión, Alejandro Giavarini, y el propio Perón con el objetivo de informar a éste del estado en que se encuentran las negociaciones. Es probable que en dicha reunión se plantee, desde el gobierno, la necesidad de convocar a los trabajadores a la “normalización de las tareas”. En todo caso, al día siguiente el secretariado de la CGT convoca a los secretarios generales de sindicatos de Capital Federal y Gran Buenos Aires para –de acuerdo a la versión de *Nuestra Palabra*- imponer la “orden [de] levantar los paros y el trabajo a desgano, normalizar las tareas y la producción”²⁹.

Sin embargo, el grado de movilización alcanzado para entonces provoca el virtual desconocimiento de esta directiva y una renovada presión de los obreros de varios sindicatos sobre sus direcciones y, de forma mediata, sobre la de la central obrera. Así, el 12 se registran un paro en la Fábrica Argentina de Alpargatas, una asamblea del gremio del caucho en la que se resuelve continuar con las demandas salariales planteadas y con el trabajo a desgano, y una movilización de dos mil delegados a las puertas de la sede del sindicato metalúrgico³⁰. Tal vez en esa misma semana se produce la ocupación de la fábrica de calzado Grimoldi por parte de sus 1.200 obreros, cuando la empresa se niega a pagar de forma total los haberes correspondientes a los días en los que se cumplió trabajo a desgano. Luego de varias horas, la patronal cede al reclamo de los trabajadores³¹.

Llegados a este punto, conviene detenernos en el desarrollo del movimiento huelguístico en lo que refiere a tres grupos de trabajadores que junto con los metalúrgicos se destacan por su protagonismo en el conjunto del proceso, por el alcance de su lucha y por las consecuencias que ésta trae aparejada. Se trata de los obreros textiles, de la industria del caucho y de la industria del tabaco.

²⁹ . "Prosigue la lucha para conquistar el aumento sustancial de los salarios". En *Nuestra Palabra*; 18/5/54. El diario *Córdoba* hace mención de una reunión de las mismas características, pero fechándola en la noche del 10. *Córdoba*; 11/5/54.

³⁰ . Boletín Informativo de *Unidad Sindical*; 17/5/54, y *Nuestra Palabra*; 18/5/54. En esta última fuente leemos: “La reacción de los trabajadores no se hizo esperar y la indignación y el descontento cundieron más que nunca. Desde la mañana del miércoles 12, no hubo sindicato por el cual no desfilara una incesante caravana de delegados y personal de fábrica, repudiando la orden, manifestando su disconformidad y su disposición de seguir luchando.” Para un relato de los sucesos del 12 de mayo en la UOM, véase Fernández Fabián; *La huelga metalúrgica de 1954*.

³¹ . *Nuestra Palabra*; 18/5/54.

Los obreros textiles

Como hemos dicho más arriba, la dirección de la AOT realiza la convocatoria al trabajo a desgano ante el fracaso de las negociaciones con la patronal, si bien una parte de los obreros textiles, organizada en la oposición sindical, plantea como alternativa la profundización del conflicto bajo la forma de paros progresivos, como paso previo al “paro total” del gremio³².

Los ya mencionados sucesos de Alpargatas constituyen un buen ejemplo del estado de descontento existente en amplios sectores de la clase obrera, y especialmente en la fracción obrera de gran industria durante el proceso de negociación de los convenios colectivos. Según una versión, la empresa había ofrecido un aumento salarial del diez por ciento, pero vinculado al incremento de la productividad del trabajo. La propuesta es rechazada por los obreros, quienes inician el trabajo a desgano bajo el liderazgo de la dirección de la AOT.

Cuando el 11 de mayo los titulares de la intervención de la seccional Alpargatas de la AOT comunican al cuerpo de delegados la convocatoria cegetista a suspender la aplicación de toda medida de fuerza, un grupo numeroso de delegados manifiesta su oposición y se pronuncia a favor del paro total en la planta. En la madrugada del 12 se realizan asambleas en las secciones Hilandería y Tejeduría, en las que los trabajadores votan a favor del paro. En las primeras horas de la mañana se celebra otra asamblea, que reúne a los trabajadores de los turnos nocturno y diurno y que reafirma la realización del paro total hasta la obtención del aumento mensual de \$350. Luego, una columna de dos mil obreros marcha hacia la sede de la seccional, donde obligan a un grupo de dirigentes a reconocer lo decidido en la asamblea, a convocar a una asamblea general de la AOT y a firmar un acta que reza: “1*- Que el Consejo Directivo [de la AOT] es responsable de la situación creada; 2*- No levantar el paro hasta que una asamblea general con la presencia del C.D. discuta la situación y resuelva las medidas a tomar”³³.

El paro se cumple en Alpargatas durante tres días. El 14 se realiza otra asamblea de delegados en la cancha de Boca: allí se vota continuar la lucha hasta la realización de la

³². Boletín Informativo de *Unidad Sindical*; 10/5/54, y *Nueva Era*; mayo-junio de 1954.

³³. La cita del acta se encuentra en Boletín Informativo de *Unidad Sindical*; 17/5/54. También ha sido consultada la misma fuente en su número del 10 de mayo, y *Nuestra Palabra*; 18/5/54. Según ambas fuentes, en Alpargatas trabajan por entonces 12.000 obreros.

prometida asamblea general del gremio. Luego los obreros de Alpargatas se reúnen en asamblea en la sede de la seccional, ratificando la continuidad del paro y, al parecer, reclamando la renuncia de la comisión administrativa de la AOT³⁴. En ese momento aparece el dirigente Favara, reclamando el levantamiento del paro: los obreros, por su parte, fijan como condiciones el cese de las citaciones policiales (provenientes de Orden Gremial), la libertad de los delegados que habían sido detenidos y el llamado formal a la asamblea general. Favara acepta este último planteo y promete la convocatoria de aquélla para el 23 de mayo³⁵.

En otros establecimientos los obreros también vienen llevando adelante paros. En La Fuegoína deciden, frente a la decisión de la AOT de poner fin a las medidas de fuerza, realizar un paro de media hora de duración, previa asamblea. En Lanera San Justo, en La Matanza, hacen paro de una hora el 19 de mayo, seguido de asamblea, en donde los trabajadores plantean al secretario de la comisión interna que si en cinco días no hay respuesta a sus demandas, volverán a los paros. En otras fábricas de la misma rama, los obreros responden favorablemente al llamado de la AOT, aunque realizan asambleas para reclamar, al igual que en Alpargatas, la asamblea general del gremio y “explicaciones” a los dirigentes respecto a la marcha de los convenios: así sucede en las plantas de la empresa Campomar en el barrio porteño de Belgrano y en Avellaneda³⁶. Sin embargo, en esta última la oposición a la dirección del sindicato, nucleada en la Comisión Unitaria de Lucha, llama a retomar el trabajo a desgano³⁷.

Los trabajadores de la industria del caucho

³⁴. Así lo afirma *Nuestra Palabra*; 25/5/54. Esta fuente afirma que en la asamblea en Boca el secretario general de la AOT, Andrés Framini, se pronuncia en contra del paro y denuncia la intromisión del MPDIS y el PC en el conflicto.

³⁵. *Idem*, y Boletín Informativo de *Unidad Sindical*; 26/5/54. No se encuentra referencia a obreros de Alpargatas detenidos sino en un número posterior de la misma publicación (17/8/54), en donde se denuncia tal situación y se informa que sus compañeros han “pintado el interior de la fábrica” y “colgado un cartel exigiendo su liberación”, además de realizar una colecta en su favor. Por otra parte, no hemos encontrado referencias en las fuentes primarias acerca de la efectiva realización de la asamblea general del 23 de mayo.

³⁶. Boletín Informativo de *Unidad Sindical*; 26/5/54, y *Nuestra Palabra*; 25/5/54.

³⁷. Boletín Informativo de *Unidad Sindical*; 26/5/54. En otras fábricas textiles, el trabajo a desgano se suspende cuando lo resuelve la dirección del sindicato el 11 de mayo (como en Cilsa, en Villa Constitución) o, en todo caso, no existen referencias acerca de oposición explícita a tal decisión (como en Sudamtex, en Capital Federal); véase *La Capital*, 13/5/54; y Boletín Informativo de *Unidad Sindical*, 10/5/54.

Otro grupo de activa participación es el de los trabajadores del caucho, organizados en la Federación Obrera del Caucho, Anexos y Afines (FOC).

Por lo menos desde la primera semana de mayo se registran paros de una hora por turno y trabajo a reglamento entre los trabajadores del caucho, sumándose a ellos la presión para lograr de la dirección de la FOC la convocatoria a asamblea general con el objeto de tratar la marcha de las negociaciones con la patronal. Esa asamblea se realiza el 12 de mayo: más de 10.000 obreros se reúnen en la sede del sindicato en Retiro. Allí se resuelve el reclamo de un aumento de \$3 la hora y \$24 por día (mientras que la patronal, según la oposición sindical, propone sólo un incremento de \$4 por jornada); también se pide la aplicación del principio de igual salario por igual tarea para el conjunto del personal, sin distinción de género, y se decide acentuar la presión sobre la patronal extendiendo el trabajo a desgano a ocho horas diarias. Algunos participantes de la asamblea rechazan la flamante orden de la dirección de la CGT relativa al levantamiento de las medidas de fuerza que se vienen llevando adelante en distintos gremios³⁸.

No tenemos información acerca de la marcha del plan de lucha de los obreros del caucho durante la segunda quincena de mayo. Sí hemos podido registrar un hecho que trasciende la modalidad del trabajo a desgano y que remite a un conflicto por empresa. La decisión de la patronal de la empresa India Rubber de descontar un 30% de los salarios de los trabajadores correspondientes a las jornadas de paro y trabajo a desgano motiva la ocupación de la planta por parte de éstos y la formación de piquetes en su interior, como medida de seguridad³⁹. No sabemos cuántos días dura la ocupación, que probablemente no sea la única que se produce en la rama: el periódico socialista *Nuevas Bases* informa acerca de la toma de la planta de Pirelli como consecuencia del intento empresarial de descontar los salarios de las horas de trabajo en las que los obreros han llevado adelante una “huelga de brazos caídos”⁴⁰.

Es en este contexto que a principios de junio se produce la intervención de la FOC por parte de la CGT. Revisando las actas del Consejo Directivo de la central obrera, vemos que la decisión se encuentra motivada por la percepción, por parte de esta última, de la incapacidad de la dirección de la FOC para contener y en definitiva poner fin al movimiento huelguístico

³⁸. Boletín Informativo de *Unidad Sindical*; 10/5/54 y 17/5/54, y *Nuestra Palabra*; 18/5/54. En esta última fuente se afirma que “los dirigentes plantearon el levantamiento del trabajo a desgano y de los paros parciales”. Similar versión se presenta en el Boletín Informativo de *Unidad Sindical* del 17/5/54.

³⁹. Boletín Informativo de *Unidad Sindical*; 26/5/54.

⁴⁰. Véase la referencia al hecho de Pirelli en el “Noticiero sintético” de *Nuevas Bases*; junio de 1954.

desarrollado por los obreros de la rama. En una sesión del Consejo posterior a la intervención, el secretario adjunto Héctor H. Di Pietro hace referencia a la postergación de definiciones en el tratamiento de varios convenios, y reconoce que esta situación ha creado “un estado de ánimo de ansiedad y confusión” entre los trabajadores, propicio para el despliegue de lo que denuncia como un “plan perfectamente preparado y desarrollado por el Partido Comunista”. Refiriéndose a la FOC, agrega que “se ha producido una situación seria, cuyos orígenes no son actuales sino provienen desde hace tiempo, ante lo que se intervino el gremio, lo cual si no se hizo antes, se debió a que se esperó la definición de la mayoría de los convenios, para no dejar en el ánimo de la masa que la C.G.T. interviene las organizaciones cuando éstas están en lucha por conseguir justas reivindicaciones para sus afiliados, como en este caso donde se están desarrollando las tratativas para obtener mejoras”⁴¹.

Nos encontramos entonces con un conflicto al interior de la cúpula sindical que se resuelve con el recurso a la intervención de la Federación, hecho que se produce el 3 de junio⁴². Al frente de la gestión de la FOC es nombrado Antonio Dopacio, secretario general de la Unión Obrera Maderera y miembro del Consejo Directivo de la CGT.

El problema es que el día de la intervención ha sido elegido de antemano como el de la convocatoria a una asamblea general de la FOC –suponemos que para considerar nuevamente la marcha de las tratativas del convenio. En horas de la tarde del 3, una gran cantidad de obreros se concentra en el lugar previsto para la realización del encuentro, ocasión en la que Dopacio y los dirigentes que lo rodean se presentan a los afiliados del gremio. Según el periódico del PC, los intentos de aquél para ganar el apoyo a su gestión resultan un fracaso; por el contrario, los obreros rechazan su presencia al grito de “¡Atrazado!”、“¡Vendido!”、“¡Andá a arreglar tu sindicato!”、“¡Andáte, no te queremos!” y “¡Traidor!”, a la vez que reclaman el fin de la intervención. Por otra parte, dirigentes de la FOC que se oponen a aquélla también la impugnan y critican la actitud de la dirección cegetista. Finalmente, Dopacio y los suyos se retiran, mientras los trabajadores presentes deciden dar una hora de plazo a la CGT para que revea la medida y levante la intervención; al no producirse novedades, votan por

⁴¹. *Actas del Consejo Directivo de la CGT*; 5/6/54.

⁴². *Clarín*; 4/6/54.

aclamación desconocer a las autoridades designadas por la central sindical, continuar con el trabajo a desgano y pasar a cuarto intermedio hasta el 5 de junio al mediodía⁴³.

La asamblea en cuestión es prohibida por decisión de Dopacio, así como otra que se programa para el 8 de junio⁴⁴. El 9, sin embargo, un numeroso grupo de obreros se concentra frente a la sede del sindicato. Allí se produce un choque con la policía apostada en el lugar, que ataca a los trabajadores a sablazos e intenta, según una versión, arrebatárles la bandera argentina que enarbolan. Luego, unos 3.000 obreros marchan por las avenidas del Libertador y L.N. Alem con el propósito de continuar la manifestación en Plaza de Mayo, entonando consignas contra el interventor y la dirección de la CGT; al llegar a las inmediaciones de la calle Cangallo son detenidos y dispersados por un cordón policial⁴⁵.

Además de impedir la realización de las asambleas, la intervención decide hacer cesar en sus funciones a todos los cuadros dirigentes de la FOC, incluyendo a los miembros de los cuerpos de delegados y comisiones internas de fábrica⁴⁶. Pero al mismo tiempo Dopacio afirma que la intervención seguirá bregando por el aumento de \$24 por día en las negociaciones paritarias, que son formalmente reiniciadas el 10 de junio. Cinco días después se acuerda el pago de un anticipo salarial: el objetivo es satisfacer de manera inmediata las demandas de los obreros del gremio y contener el movimiento de protesta, así como construir una base de consenso a favor de la intervención⁴⁷.

El 11 de junio la intervención anuncia la “normalización de tareas” en el gremio, por lo cual se dejan sin efecto “todas aquellas medidas dispuestas con anterioridad, relativas a paros

⁴³. “Al grito de ¡Abajo la intervención! el gremio de Caucho corrió a los jercas cegetistas”; en *Nuestra Palabra*; 31/5-7/6/54. Los dirigentes de la FOC que se oponen a la intervención y hacen uso de la palabra en la asamblea son, según el mismo artículo, Valone, Escribano y Noé. El PC reconoce a la dirección anterior de la FOC su capacidad para “todavía respetar los mandatos de los trabajadores” y luchar “por conquistar el aumento resuelto en asambleas soberanas”; sin embargo, agrega que esa misma dirección mantuvo por el término de cuarenta y cinco días el trabajo a desgano, creando “una situación de desgaste” que la CGT aprovecha para intervenir la Federación. Véase “El Gremio del Caucho enfrenta a las empresas, al interventor y policía luchando por el aumento de salarios y por la democracia e independencia sindical”, en *Nuestra Palabra*; 22/6/54.

⁴⁴. Así lo afirma el periódico *Nuestra Palabra*; 14/6/54. Con referencia a la asamblea del 5 de junio, véase también *La Prensa*; 5/6/54.

⁴⁵. Los hechos están descriptos en *Nuestra Palabra*; 14/6/54. Según esta misma fuente, las consignas son, entre otras: “¡Asamblea!”, “¡Libertad!”, “¡Queremos nuestra comisión!”, “¡Abajo la intervención!”, “¡Abajo Dopacio!”, “¡Abajo los jercas de la CGT!”, “¡Abajo los traidores!”, “¡Que los diarios publiquen la verdad!”, “¡CGT traidora!”, “¡Ahora también a nosotros nos van a llamar comunistas y agitadores!”, etc.

⁴⁶. *Clarín*; 11/6/54.

⁴⁷. Según versiones periodísticas, el anticipo en cuestión es de \$400 por obrero. Véase *Clarín*; 16/6/54.

parciales, paros indefinidos, trabajo a desgano, etc.”; y convoca a los obreros a “elevar el nivel de producción hasta los límites posibles y aconsejables en los momentos actuales”⁴⁸.

A partir de la segunda semana de junio no registramos conflictos en la rama del caucho: sí, en cambio, menciones a detenciones de trabajadores, algunas de las cuales refieren a un hecho de ocupación de planta en la localidad bonaerense de Villa Lynch, realizado por un grupo de obreros que reclaman el pago del incremento salarial acordado⁴⁹.

Los trabajadores de la industria del tabaco

Como hemos visto, ya desde el 12 de abril aproximadamente los obreros tabacaleros – nucleados en la Federación Obrera del Tabaco (FOT)- inician una serie de acciones que según las distintas fuentes consultadas consisten en paros, trabajo a reglamento, trabajo a desgano y huelgas de brazos caídos, acompañadas por acciones de sabotaje a maquinarias. Reclaman un aumento salarial general de \$500 por mes: el periódico *Nuevas Bases* informa que hay obreros que trabajan un promedio de veinte a veintidós días al mes, obteniendo un jornal de \$20,80, lo que al mes totaliza entre \$416 y \$457,60; monto del que hay que descontar los aportes jubilatorios, la cuota sindical y la contribución a la Fundación Eva Perón, entre otros conceptos. De manera que para cierta categoría de obreros, el incremento reclamado más que duplica la remuneración efectivamente percibida⁵⁰.

Respecto a la convocatoria a las medidas de fuerza, la responsabilidad de la conducción de la FOT es reconocida por la propia oposición política⁵¹. Los trabajadores tabacaleros continúan la lucha incluso después de la convocatoria cegestista a “normalizar las tareas” del 11 de mayo. Recién hacia el 20 de ese mes tenemos noticias del llamado del

⁴⁸. El texto del “Manifiesto” aparece en *Crítica*; 11/6/54. Otra referencia a la “normalización de las tareas” se encuentra en la cita de un comunicado firmado por Dopacio en *Democracia*; 13/6/54.

⁴⁹. Las referencias a las detenciones y a la ocupación se encuentran en *Nuestra Palabra*; 22/6/54. Con respecto a la última, no se precisa la fecha; pero suponemos que se produce después de la firma del convenio, ya que los trabajadores exigen el pago del aumento salarial.

⁵⁰. Acerca del monto reclamado por los tabacaleros, véase *Nueva Era*, febrero de 1954; *Nuestra Palabra*, 25/5/54, y *Nueva Era*, marzo-abril de 1954. La oposición sindical denuncia que la patronal está dispuesta a pagar mucho menos que esa suma: así, en la empresa Nobleza la oferta empresarial no superaría los \$30 mensuales (*Nuestra Palabra*, 25/5/54). De todas maneras, este dato se contradice con las afirmaciones de la dirección de la FOT en la asamblea general del 2 de junio, como veremos más adelante. Por su parte, el *Boletín* del COASI (suplemento al número 19, mayo de 1954) informa que en un establecimiento de producción de cigarrillos los trabajadores piden un incremento salarial del 40%, mientras que la contraoferta patronal no supera el 3%.

⁵¹. Véase *Nuestra Palabra*; 22/6/54.

secretario general de la FOT, Orlando Célico, a modificar la aplicación del trabajo a desgano y elevar el nivel de la producción al 70%, así como de retomar la actividad en algunos establecimientos. Esta decisión, de acuerdo a las fuentes que expresan a la oposición sindical, provoca descontento en una parte de los obreros y, en el caso de la empresa Piccardo, conduce a la profundización de las acciones a través del recurso al paro parcial en determinadas secciones⁵².

Los días 2 y 3 de junio se realiza la asamblea general de la FOT. Allí, Célico anuncia que “la patronal ofrecía \$150 de aumento [y] que el ministro Giavarini había elevado la suma a \$170”; agrega que el dirigente cegetista Valentín Fernández lo ha intimado a aceptar ese incremento y a poner fin a las medidas de fuerza, “so pena de intervención del sindicato”⁵³.

Desde la perspectiva del MPDIS y del PC la táctica llevada adelante por la dirección de la FOT, al limitarse al trabajo a desgano, desgasta la fuerza del movimiento, más aún teniendo en cuenta que, según su denuncia, esa forma de lucha se limita a cuatro de las mayores empresas de la rama⁵⁴.

El 16 de junio la FOT decide la vuelta al trabajo luego de la firma de un acta en el Ministerio de Trabajo y Previsión, por la cual tanto la federación como los empresarios se comprometen a retomar la negociación colectiva. Horas después la FOT convoca a una asamblea de delegados de Capital Federal y Gran Buenos Aires, a quienes les informa del acuerdo con el gobierno y la patronal, recibiendo a cambio –según la prensa comercial- el apoyo de los cuadros de base a la reanudación de la actividad laboral y un “voto de confianza” a sus dirigentes⁵⁵.

A partir del levantamiento del trabajo a desgano el 16 de junio se abre un lapso caracterizado por cierta confusión respecto al desarrollo de los acontecimientos. En apariencia, la FOT retorna a las tratativas; pero tanto la prensa comercial como la vinculada a la oposición sindical informan acerca de la persistencia de la aplicación del trabajo a desgano en los principales establecimientos productores de cigarrillos.

⁵². *Nuestra Palabra*; 25/5/54. El diario oficialista *Democracia*, en su edición del 25 de junio, informa que a partir del 20 de mayo se ha retomado la actividad en algunos establecimientos.

⁵³. *Nuestra Palabra*; 31/5-7/6/54. Valentín Fernández es dirigente de la Federación Papelera.

⁵⁴. Se trataría de Particulares, Nobleza, Commander y Fontanares. Véase *Nuestra Palabra*; 22/6/54.

⁵⁵. *Clarín*; 17/6/54 y *Córdoba*; 17/6/54. Sobre la asamblea de delegados, *La Nación*; 18/6/54. La información que provee este último diario contrasta con la que ofrece *Nuestra Palabra* (22/6/54), que afirma que “la dirección del gremio resuelve normalizar las tareas sin consultar a los trabajadores en asamblea”. Es probable que se refiera a la no convocatoria a una asamblea general.

Para el Ministerio de Trabajo, la responsabilidad debe ser atribuida a la dirección del gremio. El 3 de julio el ministro Giavarini intima a la FOT a “normalizar las tareas en todas las manufacturas de tabaco”⁵⁶. El 5, un día antes de la finalización del plazo contenido en la intimación del gobierno, se realiza una asamblea de delegados en el local de la Federación. Allí se decide que la resolución oficial sea debatida por los obreros en asambleas por planta y sección: a lo largo de ese mismo día tales reuniones se llevan a cabo y culminan con la votación de un mandato a los delegados que incluye la continuidad del trabajo a desgano y el rechazo de la propuesta patronal de aumento salarial de \$160.

La información relativa a los acontecimientos de las siguientes dos semanas en relación a la lucha de los tabacaleros es nula en la prensa comercial y muy escasa en los medios vinculados a la oposición política y sindical. El trabajo a desgano continúa sin duda, lo que precipita la acción coordinada de la CGT y del gobierno para ponerle fin.

El 13 de julio la central obrera decide intervenir la FOT, designando como titular de la gestión a José Manuel Mendoza, dirigente de la AOT y miembro del Comité Central Confederal, acompañado en la secretaría por otro experimentado dirigente textil, Mariano Tedesco⁵⁷. Al mismo tiempo el Ministerio de Trabajo, ante el no acatamiento a la intimación previa y de acuerdo a la facultad que le otorga el decreto 23.852/45, resuelve suspender el “reconocimiento gremial” a la FOT, lo que según los medios periodísticos conlleva la declaración de “ilegalidad” del movimiento tabacalero⁵⁸. Entre las primeras medidas adoptadas la nueva dirección designa a funcionarios –llamados “interventores”- para que la representen al interior de cada fábrica.

Que la intervención no basta para poner fin de manera inmediata al trabajo a desgano en los establecimientos tabacaleros lo indican dos comunicados que aquélla dirige a los obreros. En el segundo, del 17 de julio, la nueva dirección se dirige “a todos los compañeros del gremio, exhortándolos a normalizar las tareas en todos los establecimientos, única forma de poder encaminar las gestiones tendientes a solucionar las dificultades por las que atraviesa la masa afiliada. Ya la intervención ha dado muestras de su inquebrantable decisión de luchar decididamente por la completa tranquilidad de todos los compañeros, pero tiene la obligación

⁵⁶. Resolución número 93/54 en *Revista del Ministerio de Trabajo y Previsión*; julio de 1954.

⁵⁷. Para el texto completo de la resolución de la CGT relativa a la intervención de la FOT, véase *La Prensa*; 14/7/54.

⁵⁸. Resolución 94/54 en *Revista del Ministerio de Trabajo y Previsión*; julio de 1954. Entre los medios mencionados véase *La Prensa*, 6/7/54 y *La Gaceta de Tucumán*, 7/7/54.

de dirigirse una vez más a los mismos a los efectos de recordarles que, para poder gestionar con éxito la solución de los serios problemas pendientes, es indispensable que los compañeros trabajen normalmente, estando firmemente decididos a terminar con todo lo que se oponga a este pedido”⁵⁹.

Por su parte, la oposición política constata que la lucha de los tabacaleros continúa al menos hasta el 19 de julio⁶⁰. Es probable que ese mismo día o el siguiente cesen las medidas de fuerza; lo cierto es que el 21 la intervención anuncia que “quedaron normalizadas las tareas que cumple el gremio tabacalero”⁶¹, y no hemos encontrado información que contradiga este dato en los medios de prensa no oficiales.

La impresión es que el conflicto, sostenido de manera constante a lo largo de semanas, se interrumpe bruscamente⁶². ¿Por qué? Creemos que la intervención de la FOT priva al movimiento de una necesaria instancia de centralización y conducción, a lo que se suman la intransigencia patronal y la hostilidad del gobierno y de la CGT como determinantes del desgaste de la lucha de los obreros tabacaleros. La suspensión de la personería gremial y el recambio de la cúpula, en un contexto señalado por el fin de otros conflictos por rama (en especial el metalúrgico), deja a aquéllos aislados y en desfavorables condiciones para concretar sus demandas salariales presionando en la forma en que lo han hecho hasta entonces.

Lo dicho no agota la explicación. Hay que tener en cuenta, además, que en ese marco se suceden los despidos en los principales establecimientos de la rama, interpretados desde la oposición sindical como represalia de los capitalistas motivada por el prolongado conflicto⁶³.

A esto se suma, ya desde mediados de julio, una campaña de detenciones por parte de la policía que alcanza a los obreros tabacaleros, como antes lo había hecho con los

⁵⁹. Para los comunicados véase *La Prensa*; 16 y 18/7/54.

⁶⁰. Véase *Nuestra Palabra*; 27/7/54.

⁶¹. *La Prensa*; 22/7/54.

⁶². Señalemos, de paso, que el registro de las acciones de los tabacaleros no permite sostener la caracterización del conflicto en términos de huelga general de la rama, tal como lo señala Louise Doyon; esto es, en el sentido de una paralización total del trabajo en el conjunto de los establecimientos o en todo caso en los más importantes. Véase Doyon, Louise; “Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)”; en Torre, J.C. (comp.): *La formación del sindicalismo peronista*; Buenos Aires, Legasa, 1988.

⁶³. Véase *Boletín* del COASI, agosto de 1954; y *Nuestra Palabra*, 27/7/54. Según el periódico comunista, las empresas que proceden a la mayor cantidad de despidos son Nobleza (38), “43” (133), Fontanares (39), Caravanas (50), Particulares (50), Commander (24) y Abdullah (sin datos).

metalúrgicos⁶⁴. A la vez, las fuerzas policiales proceden a enviar destacamentos a las fábricas –entre ellas las de Nobleza, “43”, Fontanares y Particulares- según se dice “para obligar a los obreros a llevar la producción a los límites normales”⁶⁵.

Hemos tenido acceso a uno de los convenios que involucran a los obreros de la industria del tabaco: específicamente los de la rama acopio. En él se establece un aumento sobre los salarios básicos de \$6,80 por día para los trabajadores de ambos sexos, y de \$7,90, también por día, para los foguistas; para porteros y serenos, el incremento alcanza los \$170 mensuales. En relación a las dos primeras categorías, y teniendo en cuenta un promedio de veintidós días de trabajo al mes (según la información proporcionada por *Nuevas Bases*), tenemos un incremento de \$149,60 y \$173,80, respectivamente. En todo caso se trata de una suma lejana al aumento salarial general reclamado inicialmente, al menos por algunos sectores del gremio, de \$500 mensuales⁶⁶.

La finalización de la lucha de los obreros del tabaco, a fines de julio, señala el término del conjunto de medidas de fuerza que trabajadores de diversas ramas de la actividad vienen llevando adelante desde inicios de abril. A mediados de mayo, la firma del convenio de los empleados de comercio abre el curso a la firma de otros acuerdos que involucran a gremios de peso: de la alimentación, textiles, gráficos, de la energía eléctrica, metalúrgicos, de los choferes de colectivos, de la industria de la carne y ferroviarios, entre otros.

Primeros resultados

Lo que sigue es un primer avance en el señalamiento de los rasgos característicos del conjunto de luchas obreras descripto en este trabajo.

Se trata de conflictos que se inician y desarrollan por rama de actividad, bajo las formas predominantes de trabajo a desgano y a reglamento, huelgas de brazos caídos y

⁶⁴. Sobre las denuncias de detenciones de trabajadores tabacaleros, véase *Boletín* del COASI, agosto de 1954; y *Nuestra Palabra*, 13 y 27/7 y 3/8/54. En la edición del 27 de julio se afirma que algunos de los obreros detenidos son miembros del MPDIS.

⁶⁵. Las referencias a la presencia de policía en los establecimientos se encuentra en el *Boletín* del COASI, agosto de 1954, y en el balance que Vicente Marischi hace del conjunto de las huelgas en *Nueva Era*; julio-agosto de 1954.

⁶⁶. Véase el convenio colectivo 188/54 firmado el 15 de septiembre de 1954 entre la Federación Obrera del Tabaco y la Federación Argentina de la Industria del Tabaco, en *Revista* del Ministerio de Trabajo y Previsión; agosto de 1955. Hasta el momento no hemos podido acceder al registro de los convenios colectivos de las ramas textil y del caucho.

paros⁶⁷. Acerca de la cuestión de quiénes son los que convocan a la realización de estas acciones, la rápida extensión de las medidas de fuerza al conjunto de cada rama y el hecho de que se trata de formas de lucha que introducen obstáculos en el proceso de producción sin implicar el cese total de la actividad nos llevan a pensar que la iniciativa corresponde a las direcciones oficiales. Un desarrollo inicial de huelgas generales por rama hubiera creado una situación difícil para las direcciones de la CGT y los sindicatos en relación con el gobierno: obligaría a éste a intervenir en la disputa obrero-patronal por el ingreso, corriendo el riesgo de exponer las contradicciones entre su política y las demandas obreras, sobre todo en lo que refiere a vincular los aumentos salariales a incrementos en la productividad o al resguardo del “equilibrio” entre precios y salarios.

Ahora bien: las direcciones convocan a la lucha ante la existencia de un estado de ánimo entre los trabajadores señalado por el descontento frente a la demora de una resolución de las paritarias favorable a sus demandas. Esto se manifiesta en una presión sobre aquellas direcciones, organizada desde las comisiones internas y las “comisiones unitarias de lucha”, ligadas estas últimas a la oposición sindical, y particularmente al MPDIS. Un indicador del protagonismo de las comisiones internas es la participación en las asambleas de una gran cantidad de delegados de planta con posiciones favorables a la continuidad de la aplicación de medidas de fuerza.

Las demandas explícitas son en primer lugar de tipo salarial. Sin embargo, no puede desconocerse la posibilidad de que el mencionado estado de ánimo se encuentre determinado también por el rechazo a los cambios en los procesos laborales tendientes a una mayor intensificación y disminución del consumo improductivo del trabajo, por lo menos a nivel de ciertas empresas. Este aspecto es expresado, en el curso de la lucha, por la oposición sindical, como lo ejemplifica el llamado del MPDIS a enfrentar el intento patronal de imponer “normas de superexplotación”⁶⁸. En todo caso, si la oposición sindical se distingue de las direcciones

⁶⁷. El trabajo a desgano es una medida de fuerza consistente en la sola realización de las actividades contempladas en el convenio respectivo, con “aplicación y dedicación mínimas”. El trabajo a reglamento consiste en el acatamiento riguroso de las normas que regulan las tareas con el propósito de reducir la intensidad del trabajo. La huelga de brazos caídos se basa en la limitación del rendimiento considerado “normal” en una actividad laboral, con el objetivo de reducir la producción. Finalmente, el paro es el cese de la actividad laboral sin abandono del lugar de trabajo.

⁶⁸. Daniel James sostiene que la “resistencia” obrera a los “planes de racionalización” del trabajo constituye un determinante fundamental de los conflictos laborales de 1954. Ver “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actitud gremial en la Argentina”. En *Desarrollo Económico*; v. 21; N° 83, octubre-diciembre de 1981.

oficiales en el curso de los conflictos no es tanto en lo que refiere al carácter de las demandas, sino en lo que respecta al despliegue de las formas de lucha. Mientras que las segundas se circunscriben a las formas antes mencionadas, la primera llama a la realización de paros como medio para pasar luego a la huelga general por rama. De hecho, la meta de los paros termina siendo asumida por los trabajadores de diversos sindicatos. En el caso de los metalúrgicos, la presión de los trabajadores organizados en comisiones internas y comités de huelga obliga a la dirección a declarar la huelga general por rama⁶⁹.

En todos los casos puede registrarse una activa participación de los trabajadores a través de asambleas, ya sea generales o de delegados. En muchas de ellas las posiciones planteadas por las direcciones son al menos fuertemente discutidas. En realidad la descripción de los conflictos de 1954 nos demuestra la falsedad de aquella imagen que intenta trazar, para el período 1945-55, un cuadro de inmovilismo y desconocimiento total de las prácticas de participación de los trabajadores en el seno del movimiento sindical

Esa participación no se agota en las asambleas: también toma la forma de movilizaciones hacia y concentraciones frente a las sedes de los sindicatos (textiles, caucho, metalúrgicos) o hacia la Plaza de Mayo (metalúrgicos, caucho). En el caso de los dos últimos gremios, se registran choques con la policía. También hemos encontrado cinco casos de ocupación de plantas, forma de lucha que vemos desarrollarse y extenderse en el período que se inicia tras el desplazamiento de la alianza peronista del gobierno en 1955.

A principios de mayo la generalización de los conflictos a diversas ramas y la extensión de la forma del paro abre una perspectiva: la de la huelga general de hecho. Es decir, la forma de lucha que expresa el interés del grupo social. Y precisamente la intención de la capa dirigente es limitar la protesta a nivel de cada sindicato por separado, a la defensa del interés del grupo profesional. De allí que a partir del 10 de ese mes se plantee desde la cúpula cegetista el imperativo de la “normalización de las tareas”, rápidamente acatado por la dirección de varios gremios. Que después de eso el conflicto no continúe sino en determinados sectores (metalúrgicos, caucho, tabaco y algunas empresas textiles) es resultado también de la progresiva finalización de las paritarias y la firma de los nuevos convenios. De la misma forma la finalización de la lucha de las cuatro fracciones mencionadas debe atribuirse, a nuestro entender, a la articulación entre la constatación de la situación de aislamiento en que se

⁶⁹. Fernández, Fabián; *op. cit.*

encuentran (respecto al resto del movimiento obrero y del gobierno) y la definición de las paritarias.

En cuanto a las intervenciones de los sindicatos del caucho y del tabaco, éstas se producen cuando la cúpula de la CGT percibe que sus dirigentes aparecen como demasiado permeables a la presión de sus representados en pos de continuar con la aplicación de medidas de fuerza. Pero creemos que hay otro determinante. Porque a fin de cuentas, la dirección de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) convoca a huelga general de la rama, y el sindicato no es intervenido: por ello planteamos en términos de hipótesis el peso de alineamientos políticos concretos al interior de la central sindical como un factor que define la decisión de intervenir a esos gremios.

El gobierno nacional mantiene en principio su prescindencia formal frente al diferendo obrero-patronal: por supuesto que en los hechos interviene presionando a la cúpula de la CGT en pos del cese de las acciones. Pero más tarde participa en forma directa a través de una campaña de detenciones de militantes sindicales de los sindicatos metalúrgico, textil, del caucho y tabacalero, con el objeto de desarticular la dirección de esos movimientos, y con la suspensión del “reconocimiento gremial” de la FOT.

Como ya tuvimos oportunidad de señalar en relación a la huelga metalúrgica, aquí también la lucha económica no deriva en un cuestionamiento de la pertenencia política mayoritaria de los obreros. Cabe señalar al respecto que en plena sucesión de conflictos se realizan las elecciones a vicepresidente y legisladores nacionales del 25 de abril, donde el Partido Peronista obtiene el 62,5% de los votos.

En lo que refiere a la relación de fuerzas al interior de la alianza social que integra la mayor parte de la clase obrera, llegados a este punto de la investigación entendemos que las huelgas de la primera mitad de 1954 constituyen un medio de defensa de intereses inmediatos relativos al nivel salarial. La lucha de los obreros no confronta explícitamente con la política del gobierno (aunque sin duda lo hace de hecho) ni se resuelve en planteos propios en lo que respecta a la relación precios-salarios o a los cambios que los capitalistas intentan introducir en los procesos de trabajo.

Por último, y en lo que refiere a la conceptualización del hecho estudiado, consideramos que se trata de lo que clásicamente ha sido definido como *movimiento huelguístico*. Es decir, un conjunto de conflictos, por rama y por lugar de trabajo, que alcanza

a diversas capas y fracciones de la clase, con los obreros de gran industria detentando un lugar de conducción indicado por la forma que asume su lucha, el peso de su organización y el impacto institucional de sus acciones; movimiento que se realiza en pos de objetivos económicos, pero que a la vez crea las condiciones para la práctica de la lucha política – oportunidad que para el movimiento obrero argentino se cierra con el golpe de estado que derroca a Perón en septiembre de 1955 y se recompone después, en el nuevo contexto determinado por la proscripción política y social.⁷⁰

⁷⁰. Para el concepto de *movimiento huelguístico*, véase V.I. Lenin; *Sobre las huelgas e Informe sobre la revolución de 1905*.